DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

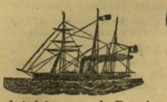
INSCRIPTO EN LA FARMACOPEA OFICIAL DEL REINO DE ITALIA
MEDALLA DE ORO

Jarabe Pagliano
DEPURATIVO Y REFRESCANTE DE LA SANGRE
del Profesor ERNESTO PAGLIANO

LIQUIDO - en POLVOS - en TABLETAS COMPRIMIDAS (Píldoras)
INTIMACION
En toda España circula atrevidamente una falsificación de mi JARABE PAGLIANO, una mezcla dañosa para la salud de quien hace uso de ella. Mi nombre ERNESTO PAGLIANO, me ha sido usurpado. Esté atento el publico; pida siempre *mi marca de fábrica en rojo, azul y oro*, legalmente depositada. Todo frasco y toda cajita sin mi marca están falsificados. Yo perseguiré judicialmente á quien falsifica mi producto, á quien usurpa mi nombre Prof. ERNESTO PAGLIANO, y á quien con la venta de tal falsificación produce daño á la salud pública y á mi reputación.

N. B. Dirigirse en Nápoles: Prof. ERNESTO PAGLIANO, 4, Calata San Marco, y á los revendedores por mi autorizados

Depositarios exclusivos en el Norte de España: SEÑORES BARANDIARAN Y COMPAÑIA, BILBAO.

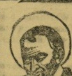


Compañía de Mensajerías Marítimas
Líneas Trasatlánticas

El día 22 del corriente mes de Diciembre, saldrá del puerto de Pasajes, para los de Río Janeiro, Montevideo y Buenos-Aires, el vapor nombrado

"SINAÏ"

Para informes, dirigirse á don Manuel Cámara, en San Sebastián y Pasajes.



ANEMIA
POBREZA DE SANGRE
FLUJOS BLANCOS
DEBILIDAD GENERAL
NEURASTENIA - CONVALESCENCIAS
Curación radical
EN 20 DIAS
por el *Elixir* de
S^T VINCENT DE PAUL
3 pesetas la botella *en todas las Farmacias.*

SOLUCION BENEDICTO
de glicero-fosfato de cal con CREOSOTAL

Preparado el más racional para curar la tuberculosis, bronquitis catarros crónicos, infecciones grippales, enfermedades consuntivas inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escrofulismo, etcétera **Frasco, 2,50 pesetas.** —Depósito: Farmacia del Dr. Benedicto San Bernardo, 41, Madrid.—En San Sebastián: Droguería de Tornera.—En Tolosa: L. Azcoaga.—En Vergara: P. Zabala - En Irún: P. Zaragüeta.—En Atann G. Balerdi.

Hamburg-Amérika-Linie

Servicio regular mensual de vapores rápidos desde Pasajes, directos (sin trasbordo) á los puertos de la Isla de Cuba.

El 30 de Diciembre saldrá del Puerto de Pasajes, directo y sin trasbordo el vapor trasatlántico nombrado

"SCOTIA"

para los de Habana, Matanzas, Cárdenas, Sagua la Grande, Caibarien, Manzanillo, Santiago de Cuba, Gibara, Cienfuegos y Guantánamo.
Para más detalles dirigirse á los agentes consignatarios

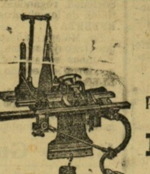
Señores Hoppe y Compañía
== CONSIGNATARIOS Y CORREDORES JURADOS DE BUQUES ==
SAN SEBASTIAN Y PASAJES

"LA PREVISIÓN ANDALUZA,"
Sociedad Anónima de Seguros
Domicilio Social: **GRAVINA, 90, SEVILLA**

Autorizada por R. O. 1.º Septiembre de 1909

SEGUROS DE QUINTAS
SORTEO DE 1910
PRIMA 800 PESETAS

sin más gastos. Caso de ser llamados á filas **todos los mozos sorteados,** esta Sociedad devuelve **íntegro** el importe del Seguro.
Representante en San Sebastián: don Enrique Alvero, San Martín 39, 2.º izquierda; En Beasain, don Vicente Martin. En Villafranca, don Manuel Urteaga; en Zumárraga, don Luis Martínez; en Irún, don Juan Blondel; en Alegría, don Eugenio Jauregui y el mismo en Tolosa los sábados en la fonda de don Agustín Orbegozo, Plaza de la Justicia.



Las mejores Máquinas
Tricotosas
para la fabricación de géneros de punto de calceta, de
Edouard Dubied y C.ª
COUVET (Suiza)

Facilidad para la enseñanza y reparaciones. Pídanse catálogos en español. Representantes y depositarios para España:

Alfredo Riera é Hijo (N. R.)
INGENIEROS
Nápoles, 166.---BARCELONA

Enfermedades Nerviosas
CURACION CIERTA
POR EL
JARABE HENRY MURE
Buen éxito demostrado por 15 años de experiencias en los Hospitales de París
PARA LA CURACION DE

EPILEPSIA - HISTÉRICO HISTERO. EPILEPSIA BAILE DE SAN VICTOR ENFERMEDADES DEL CEREBRO Y DE LA MEDULA ESPINAL DIABETIS AZUCARADA	CONVULSIONES, VÉRTIGOS CRISIS NERVIOSAS, JAQUECAS DESVANECIMIENTOS CONGESTIONES CEREBRALES INSOMNIOS ESPERMATORREA

Envío gratuito de un folleto muy interesante.
HENRY MURE, en Pont-Saint-Esprit (Francia)
VÉNDESE EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERÍAS
Rehúsad las falsificaciones. Exíjase el nombre Mure.

"La Voz de Guipúzcoa"
SE VENDE EN:

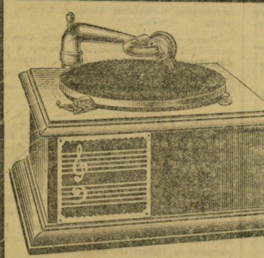
Pamplona.	Sra. Viuda de Juan Díaz.
Logroño . .	D. Hermenegildo Zabala Librería.
Vitoria . . .	» Pedro Alonso Calle de la Estacion 2, kiosco El Globo
Madrid. . .	» Enrique Fernández, Café Oriental, Puerta del Sol.
Barcelona.	» Narciso España, kiosco El Sol núm. 2.
Bilbao. . .	» Ildefonso Irala. Plaza Nueva, 2.

TALLERES DE
La Voz de Guipúzcoa

Especialidad en trabajos comerciales.
Impresiones de todas clases á una ó varias tintas.
Tarjetas de visita desde dos pesetas el ciento.

Encuadernaciones

Se hacen toda clase de trabajos concernientes á este ramo en los talleres de LA VOZ.



El mejor, más bonito y más adecuado
REGALO PARA NAVIDAD
es un precioso GRAMOFONO auténtico de la "Compañía Francesa del Gramophone" que son los mejores del mundo.
Nuevo aparato "Pigmeo" sin bocina, modelo perfecto y económico

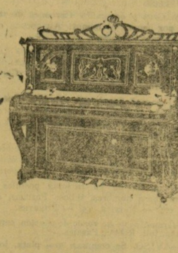
Inmenso surtido de discos impresionaos por los mejores artistas del mundo.=Operas, Zarzuelas, Bandas, Recitados y Cuentos.=Discos gregorianos.=Solos de instrumentos diversos, etc., etc., etc. =**Novedades mensuales.**=Agujas y toda clase de accesorios.=Reparaciones.

PIGMEO, Gramófono sin bocina

Casa fundada en el año 1875

CATALOGOS GRATIS

Depósito: Casa Erviti Gran Almacén de Música, Pianos, Armoniums é Instrumentos de todas clases
San Martín, 28 (Frente á la iglesia del Buen Pastor) Teléfono 325.--SAN SEBASTIAN



Gran Manufactura Imperial de Pianos
"HENRY HILLARTNER" DE BERLIN
Los mejores y más sólidos del mundo. Grandes premios y diplomas

PRECIOS:—Modelo segundo, 1.000 pesetas.—Modelo cuarto, 1.200 pesetas.—Modelo sexto, 1.300 pesetas.—Modelo octavo, 1.400.
Todos ellos á cuerdas cruzadas, teclado de marfil, cuadro reforzado al interior, tres pedales, mueble en color y construcción especial, doce años de garantía. Un mes á ensayo gratis. Pianos de alquiler.

Concesionarios en las provincias Vascongadas y Navarra

CASA INURRIETA. Guetaria, 5. San Sebastián

Folletón de LA VOZ 24

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Sopena de Barcelona.

EL BIGAMO

POR
XAVIER DE MONTEPIN

Segunda parte

I
UNA ESTOCADA

Cuatro años habían transcurrido desde las espantosas escenas con que acabó la primera parte de nuestra historia.

El marqués de Saillé, inmediatamente después de la terrible noche del duelo, del veneno y del incendio, había hecho un largo viaje por el extranjero en compañía de Malo.

Cuando volvió vistió luto riguroso, y anunció que acababa de tener el profundo dolor de perder á la marquesa en Italia. Los amigos de Hélion no la conocían más que de vista. Dieron el pésame al marido, que pasaba por idolatrar á su mujer, y todo quedó terminado.

Durante un año, el marqués estuvo sombrío, silencioso, y como abismado por el peso de un incurable dolor. Al cabo de este tiempo se efectuó en él una completa metamorfosis, no bruscamente, sino poco á poco. Pareció ávido de distracciones y de placeres, buscó la sociedad de sus compañeros de otros tiempos, volvió al género de vida que había llevado antes de su matrimonio, y fué uno de los concurrentes más asiduos al Palacio Real.

El regente, que le estimaba mucho, le propuso un día una plaza de teniente en sus guardias en cambio de su empleo de coronel del regimiento de Borgoña.

Esta plaza equivalía al grado de marqués, ofrecía, por otra parte, la inmensa ventaja para un cortesano de estar siempre á la vista de su soberano, y en la fuente de los favores.

Hélion aceptó.

Era joven aún y muy buen mozo. Poseía una gran fortuna. Gozaba de un inmenso crédito con el regente. Las madres de familia de la primera nobleza le pusieron la proa para sus hijas. El marqués de Saillé contestaba con una negativa formal á todas las proposiciones que en este sentido le hacían, y, como insistieran más de lo regular algunos de sus amigos, llegó á decirles claramente que desafiaría á cualquiera que le hablase de matrimonio.

—Pero, en fin, querido marqués, ¿por qué esa insistencia en la viudez? — le preguntó un día M. de Sabran, á quien él hacía esta declaración.

—Porque — repuso, — cuando se ha tenido una mujer como la que yo he perdido, sería menester estar loco para casarse otra vez.

La respuesta era ambigua, pero M. de Sabran la interpretó en el sentido favorable á la difunta marquesa.

—Ese pobre Hélion — decía á todo el que quería oirlo, — adoraba á su mujer, que la encontraba perfecta. Desesperanzado en absoluto de encontrar otra parecida, no se volverá á casar nunca.

Las gentes creían en estas palabras como en el evangelio, y las madres de familia cesaron de pensar en él.

Herminia de Saint Gildas y su hija Diana seguían habitando la pequeña casa de La Varenne Saint Maur, en la que hemos introducido á nuestros lectores acompañando á Hilda y Gilona..

Diana acababa de cumplir veinte años. Los cuatro años pasados no habían modificado en nada su virginal belleza, ni el alma angelical de la rubia joven. Siempre un poco delgada, aunque su salud era excelente, parecía tener diecisiete años apenas.

La condesa de Saint Gildas, por el contrario, gastada por su dolor, devorada por un mal ignorado, estaba completamente desfigurada. Sus últimas fuerzas la abandonaban. Tenía el aspecto de una mujer de cien años. La vida huía de ella y no abandonaba el lecho sino para dar un ligero paseo por el pequeño jardín, apoyada en el brazo de su hija, cuando el cielo se hallaba despejado y el sol brillante.

Diana, en su candidez, se formaba la ilusión de que su madre podía vivir aún muchos años.

¡Ah! no eran años los que separaban del sepulcro á la señora de Saint Gildas, no eran siquiera meses ó semanas, eran apenas unos días.

Hemos hablado anteriormente de la precaria situación de la madre y de la hija. Un robo perpretado por malhechores que quedaron sin descubrir la había agravado, despojando á las pobres mujeres de algunas alhajas guardadas por la condesa, y cuya venta sucesiva las iba ayudando á vivir. La pobreza reinaba en su humilde morada. El brazalete enviado por Hilda con las cien monedas de oro había sido vendido. No quedaban en la casa más que algunas pocas monedas de oro, pero Diana no se inquietaba por ello, ni pensaba en el porvenir.

La señora de Saint Gildas, por el contrario, siempre estaba atormentada por el pensamiento del día de mañana.

—¿Qué será de mi hija cuando yo me muera? — se preguntaba con frecuencia en sus largas noche de insomnio.—¿Me veré obligada en la hora suprema, para librar á Diana de las angustias de la miseria, á hacer esa tentativa ante la cual he retrocedido constantemente con espanto y horror? ¿Haré esa tentativa que me parece impía y monstruosa? ¿Tengo derecho á retroceder todavía? ¿No he obrado como una madre desnaturalizada imponiendo á mi hija una existencia de privaciones, cuando hubiera bastado, indudablemente, una palabra para cambiarlo todo? He creído cumplir un deber, pero tal vez me he equivocado... ¿Qué camino seguir? ¡Inspiradme, Dios mío!

Una hermosa mañana del mes de Julio de 1719, Genoveva, la joven campesina que componía toda la servidumbre de las señoras de Saint-Gildas, entró como un huracán en la sala donde Diana se entretenía en unas labores de bordado cerca de la ventana entreabierta, gritando con voz anhelante:

—¡Venga usted pronto, señorita! ¡venga usted pronto! Se las oye desde el jardín...

—¿Qué es lo que se oye?—interrogó Diana.

—¡Las espadas! Hacen un ruido que estremecen las carnes. Me parece que las oigo desde aquí. Se baten debajo de los grandes tilos, detrás de la cerca.

Diana dejó su labor y se quedó contemplando á la campesina.

—Explícate, muchacha—la dijo,—no te comprendo. ¿De qué hablas?

—De cuatro señores...—repuso Genoveva.

—¿Qué señores?

—¡Los que se están matando en este momento debajo de los tilos, que da piedad! Pero venga usted conmigo al jardín señorita, y se lo contaré todo.

Diana siguió á la rústica sirviente, que la condujo con rapidéz cerca del muro exterior revestido de yedra y coronado de musgo y alelíes.

La joven se puso pálida y sintió helársele el corazón al oir el choque de las espadas de que había hablado Genoveva. Un hombre, varios tal vez, iban á morir de muerte violenta.

La criada hizo sentar á su señorita medio desmayada, y la narró de la manera más prolija y más embrollada que, diez minutos ó un cuarto de hora antes, encontrándose en la pequeña puerta del cerco, había visto cuatro caballeros montados en magníficos caballos. En lugar de seguir su camino, se habían vuelto bruscamente á la derecha, á través de los campos. Movida por la curiosidad, los había seguido. Una vez debajo de los tilos, habían atado sus caballos á los árboles, arrojándose uno contra otro espada en mano, mientras los dos restantes contemplaban impasibles.

En el momento de concluir Genoveva su relato dejó de oirse el choque de los aceros. Un gemido sordo resonó en el silencio, seguido del rumor de la caída de un cuerpo.

—¡Ha sido un golpe desgraciado!—dijo una voz detrás del muro.

—Muy desgraciado seguramente, ¿pero ha sido culpa mía?—replicó una segunda voz.—Ustedes son testigos de lo inocente de mi broma. Este querido marqués se incomoda con una facilidad lamentable. Yo creo que su herida no es muy grave, y que pronto estará fuera de todo peligro.

—Sí, esperémoslo—repuso el primero de los invisibles interlocutores.—Pero, en fin, está desmayado y pierde mucha sangre. Hacen falta socorros, y sin pérdida de tiempo.

Hacía un instante que Genoveva, aplicando las manos á los labios, repetía con un espanto parecido á la locura:

—¡Están muertos! señorita, ¡están muertos!

Diana la impuso silencio, y se dirigió á la casita. Iba á entrar en ella cuando sonó un violento campanillazo en la puerta de entrada del jardín.

Genoveva empezó á temblar con todos sus miembros.

—¿Debo abrir, señorita—balbuceó.

—Sin duda alguna. Abre al instante.

La campesina obedeció á regañadientes.

La señorita de Saint-Gildas esperó, de pie é inmóvil, en uno de los carcomidos escalones que formaban como un pabellón de entrada á la humilde casita.

El que acababa de llamar era un caballero de buen aspecto, y de la más irreprochable elegancia. Iba á dirigirse á Genoveva, pero vió á Diana, y se fué hacia ella con el sombrero en la mano.

—Señorita—la dijo luego de un respetuoso saludo—sea usted indulgente, se lo suplico, para una gestión indiscreta seguramente, importuna tal vez, pero que la necesidad excusa. Apelo á sus humanitarios sentimintos. Un amigo mío, un caballero, acaba de ser herido en duelo, peligrosamente creo, á pocos pasos de aquí. Está sin conocimiento, y pierde mucha sangre. Vengo, por lo tanto, á pedirla auxilio.

—Disponga usted en absoluto de mí—repuso la joven con viva emoción.—¿Qué puedo yo hacer.

Desde luego, y antes de todo, darme agua fresca, trapos y alguna venda para hacer como se pueda la primera cura.

—Lo tendrá usted todo en seguida. ¿Oyes Genoveva? agua, trapos, vendas, ¡pronto!

Genoveva entró corriendo en la casa.

—¿Qué más desea, caballero?—le preguntó Diana.

Tal vez, señorita, reclame hospitalidad en vuestra casa para el herido durante algunas horas, si la gravedad de su estado no permite trasportarle en seguida á París.

—Para eso necesito antes el permiso de mi madre, pero desde luego creo contar con él.

Genoveva apareció con un gran baso lleno de agua y toda una provisión de trapos y vendas.

—Vaya usted corriendo á auxiliar á su amigo—continuó Diana—que antes de cinco minutos iré yo misma á llevarle á los tilos la respuesta de mi madre, respuesta favorable, esté usted seguro.

El caballero dió las gracias á Diana y echó á correr donde se hallaba el herido.

La condesa Herminia, cuya debilidad aumentaba de hora en hora, no había dejado el lecho hacía dos días. El aniquilamiento de su cuerpo era absoluto pero conservaba clara y lucida la inteligencia.

Diana, en pocas palabras, la puso al corriente de lo que pasaba.